

to de Niebla, inmóviles guerreros armados de férreas cotas, cuyas aceradas mallas con varia entonación se determinan, mostrándose estas construcciones principales precedidas de otro primer y desahogado recinto exterior, por cima del cual destacan aquellas airosamente, recinto que se alza, provisto de estrechas saeteras, perforado á trechos, y conservando alguna vez las cuadradas almenas del parapeto, sobre la escarpa misma, que cubren hoy de vistoso tapiz exuberantes parietarias.

Obra de los musulimes, el resto de las fortificaciones despier-ta desde luego muy subido interés, así por su fisonomía como por su labra. Describiendo el perímetro de la que fué *al-medina*, con poco más de dos kilómetros de desarrollo, dilátanse las murallas en oscilante línea que dibuja, en torno de la eminencia donde aquella tiene asiento, un polígono irregular en su conjunto, visiblemente accidentado por la parte de mediodía, que baña el Tinto, y de más regular figura por el lado del septentrión, que mira al arrabal, afectando á la vista la de imperfecto elip-sóide, cuyos extremos longitudinales, ó cabos, respectivamente, bien que no con entera exactitud, señalan el Poniente y el Levante. Construídos quizás sobre los restos de las antiguas y demolidas fortificaciones, si bien los derrumbamientos frecuentes, acumulando los escombros en forma de montículos al pie de la torreada cortina, dificultan é impiden en su totalidad la comprobación del supuesto,—así los cuadrados cubos como las murallas descansan al parecer en resistente fábrica de sillería, para continuar por todo el circuito labrados unos y otras de fortísimo hormigón, por el tradicional procedimiento de *tapiería*. Reforzados por sillares los ángulos exteriores de los cubos, visibles se muestran las señales de los cajones dentro de los cuales fué el hormigón convenientemente apisonado, produciendo al primer golpe de vista el efecto de enormes bloques de rojiza piedra, sentados en perfectas hiladas, y cuyas junturas aparecen indicadas por blancas fajas de mezcla.

No lejos de la principal entrada á la villa por el arrabal, la

muralla se ofrece en alguna extensión cortada en dirección á Oriente, por el punto en que dan comienzo las obras del castillo de los antiguos condes de Niebla,—encontrándose aquella cortadura, donde á trechos se hacían desmoronados los escombros, utilizada en extensos corrales y casas de miserable aspecto, que van, eslabonadas, sucediéndose hasta el castillo memorado, y que flanquean la referida entrada, apoyándose ya en los salientes muros de la fortificación, y ocupando el emplazamiento de la poterna que avanzaba para dar salida por la puente levadiza sobre el foso.

Estrecha, torcida y empinada callejuela, da desde el mencionado arrabal acceso á la histórica villa; humildes edificios la limitan por uno y otro lado, para desembocar en un recodo, y delante de erguido y majestuoso torreón cuadrado, que de costado se presenta, y cuyo aspecto cautiva el ánimo, predisponiéndole placentero para la contemplación de mayores maravillas. Llámase aquel torreón, practicable, y que es una de las primitivas entradas de la población, *La Puerta del Socorro*, acaso por ser la denominación ésta de la Virgen, cuya imagen representa el borroso lienzo que decora el interior del mismo. De gruesos sillares, calzados á veces por ladrillos, es en toda su altura el ángulo, de viva arista; y mientras el frente mayor, que mira al arrabal, se muestra labrado de hormigón, rojizo por la calidad ferruginosa del terreno,—el costado oriental, donde la puerta abre, se ofrece construído hasta un tercio de su altura por sillares en regulares hiladas colocados, y desigualmente dispuestos sobre la clave de la citada puerta, donde se confunden los de diversas dimensiones; el último tercio del torreón, por esta parte, es también de hormigón, como lo es el trozo de muralla que forma el recodo y se dilata luego hacia levante, y lo son las agudas almenas que aún vistosamente le coronan.

Proclamando con singular elocuencia su progenie, y por modo expresivo deponiendo respecto de la época en que fueron construídas las fortificaciones musulmanas de Niebla, convenientemente encuadrada hasta los hombros, la puerta se abre en un

plano inferior, labrada toda ella de sillería. En el encuadramiento ó *ar-rabaâ*, propiamente dicho, voltea inscripto y con gallarda curva elegante arco de herradura, apuntado, bien construído, y adovelado con arte, excediendo en su longitud la dovela que cierra como clave el arco, á las restantes que giran en torno suyo. No ostenta por aventura exorno alguno, ni se hubiera sin duda compadecido con la seriedad y la fortaleza de la fábrica; pero basta su fisonomía para que sin riesgo de error sea lícito afirmar que hubo de ser labrado en las postrimerías del siglo XII, ó en los comienzos del XIII, y cuando las influencias mauritanas, aclimatadas en Al-Andálus por los almohades, habían logrado dar fruto entre los mahometanos españoles. Semejante afirmación, sin embargo, podría aparecer no del todo justificada, por lo que hace al total de las fortificaciones de la antigua *Illipula*, si por aventura fuera la *Puerta del Socorro* el único ejemplar que de tal arte y de tales influencias subsistiese; mas á dicha, existen aún tres puertas más que son las únicas conocidas y de que hablaremos adelante, en las cuales se reproducen los mismos caracteres, viniendo por consiguiente todas ellas á producir la demostración clara, precisa y concluyente de que el actual recinto amurallado con que Niebla aparece, ni es el del *Arce* de la plaza fortificada (*Oppidum*) que labraron los romanos, ni es tampoco el que hubieron de construir los Beni-Yahya en el siglo XI (1), sino el erigido acaso, cuando arrojados de la Península en el siglo XIII los sectarios de Abd el-Múmen, que habían apor-

(1) Refiere Conde que triunfante el partido español contra los almoravides en Mértola, Osonoba, Silves y otros lugares del Algarbe, determinaron sus caudillos «pasar con su gente el Guadiana, y fueron sobre Welba y la cercaron, y sin mucha resistencia la entraron.» «Pasaron de allí á Libla (*Niebla*) y la pusieron cerco y la combatieron con muchas máquinas, y vino al campo en su ayuda nueva gente de Algarbe, y después de recios combates la entraron por inteligencia y favor de Juzef ben Ahmed el Pedruchí, un Alcayde de los rebeldes y descontentos de aquel tiempo, que les entregó una de las torres que defendía por los Almoravides» (*Historia de la dominación de los árabes en España*, t. II, pág. 277). Las fortificaciones tras de las cuales se resistió Niebla á los musulmanes españoles, eran las de los Beni-Yahya.

tillado los muros de la fortaleza al conquistar la plaza; intentada por los Beni-Merines de África la reducción de la España musulme; y entregada ésta al desconcierto, tan favorable á las armas de Alfonso VIII y de Fernando III, en que surgen nuevos estados independientes y propiamente españoles, de las ruinas del imperio de los almohades,—Niebla y su distrito con los Beni-Mahfóth sus soberanos, se reconocían vasallos del poderoso reino de Castilla.

Encaladas, como casi lo está en su totalidad el arco, todavía conserva las piedras gorroneas donde giraban los batientes de aquella entrada, la cual por carecer de compuerta y de rastrillo, hubo de ser interior, induciendo por tanto en la sospecha de que el murallón cortado que avanza perpendicular del frente N. del torreón, debió terminar en otro colocado al extremo interior del hoy cegado foso, provisto de todos los medios de defensa entonces conocidos, y cerrado por la puente levadiza. Encalada también la bóveda sobre la cual descansa el macizo de la torre, no es dable decidir á simple vista si los materiales en su construcción empleados son la piedra ó el ladrillo, en el manejo y aplicación del cual fueron maestros los alárifes musulmanes, señalándose en el muro de la derecha dos arcos de sillería, deformados y de descarga sin duda alguna, en el último de los que se ostenta el lienzo de la Virgen antes mencionada, frente á la salida posterior del torreón para la villa.

Apuesta á la muralla,—hacia el lado de Poniente de la *Puerta del Socorro* y dentro ya del recinto fortificado,—destruída en mucha parte y practicable apenas, descúbrese la gradería de piedra y argamasa que daba acceso al adarve ó terraplén que recorría los baluartes, mostrándose por el interior las murallas con no menos de seis metros de elevación, la cual varía con arreglo al desnivel producido en el terreno por los desmoronamientos y los escombros de las construcciones apegadas un tiempo á aquellas, de suerte que el torreón, donde se abre la mencionada *Puerta*, se ofrece con altura mayor de la indicada.

Desprovista ya de las almenas, así como del parapeto que hubo de guarnecer por la parte interior el adarve, hállase coronada la muralla por una hilada de anchos sillares, destinados á resguardar la obra de *tapiería*, y tiene próximamente de espesor poco más de un metro, del cual, repartido entre el cuerpo de almenas, el adarve propiamente dicho y el parapeto, hubieron de corresponder 0^m,25 al primero, 0^m,70 al ándito del adarve y 0^m,20, acaso, al espesor del parapeto. De mayor elevación los torreones, súbese á ellos desde el terraplén por medio de cortas gradas que dan paso á la plataforma de los mismos, la cual es en todos de planta cuadrada, conservando la del de la *Puerta del Socorro* casi completa las almenas, que, fabricadas de compacto y siempre rojizo hormigón, son de elegante forma puntiguda, como las de los torreones de la Alhambra de Granada, con los que se manifiestan en íntimo parentesco por su estructura los de Niebla, apareciendo de tal solidez el hormigón y siendo tales su cohesión y su fuerza que, desprendidas de su sitio, en las corralizas formadas en la cortadura de las fortificaciones por los habitantes de la villa, á la parte oriental de dicha *Puerta* y en dirección al castillo, yacen sobre los escombros en una pieza las almenas, sin que el golpe las haya quebrantado.

No es ya hoy realizable el intento de recorrer, siguiendo el adarve hacia poniente, la línea de murallas que ciñe por completo la villa, pues desmoronadas éstas al interior, como al exterior en varios puntos se ofrecen, se halla la comunicación con frecuencia interrumpida; cuéntase sin embargo en todo el circuito hasta 46 torreones, de dimensiones variables; y cuadrados en sus frentes todos los que corresponden á los tiempos anteriores á la reconquista, no faltan en los del castillo los cilíndricos y los ochavados. Á cuatro llega el número de entradas que tuvo el recinto de Niebla en los últimos días de la dominación musulme, y siendo todas obra de este tiempo, parece conservar todavía su denominación primitiva las más de ellas. Como la *del Socorro*, ó *Bib-an-Nassri* quizás en idioma arábigo, y cons-

truídas en el interior de robustas torres,—ábrese al exterior con dirección perfecta á levante, en el frente lateral de esta parte de los referidos y salientes cubos, mientras que por la villa ocupan el frente principal de los mismos; la más occidental se muestra en el lienzo de la fortificación que con mayor irregularidad en su desarrollo cae á la margen derecha del río Tinto, lugar en el cual se halla interrumpido y roto el muro. Por hundimiento sin duda de la bóveda, aparece hoy cerrada de modo irregular y en absoluto con piedras y ladrillos, y su nombre es totalmente desconocido, encontrándose colocada frente á la moderna *Puerta* llamada *del Buey*, que mira por excepción á poniente, y que practicada en un resto del murallón, por maravilla en pie, carece de carácter y de importancia (1).

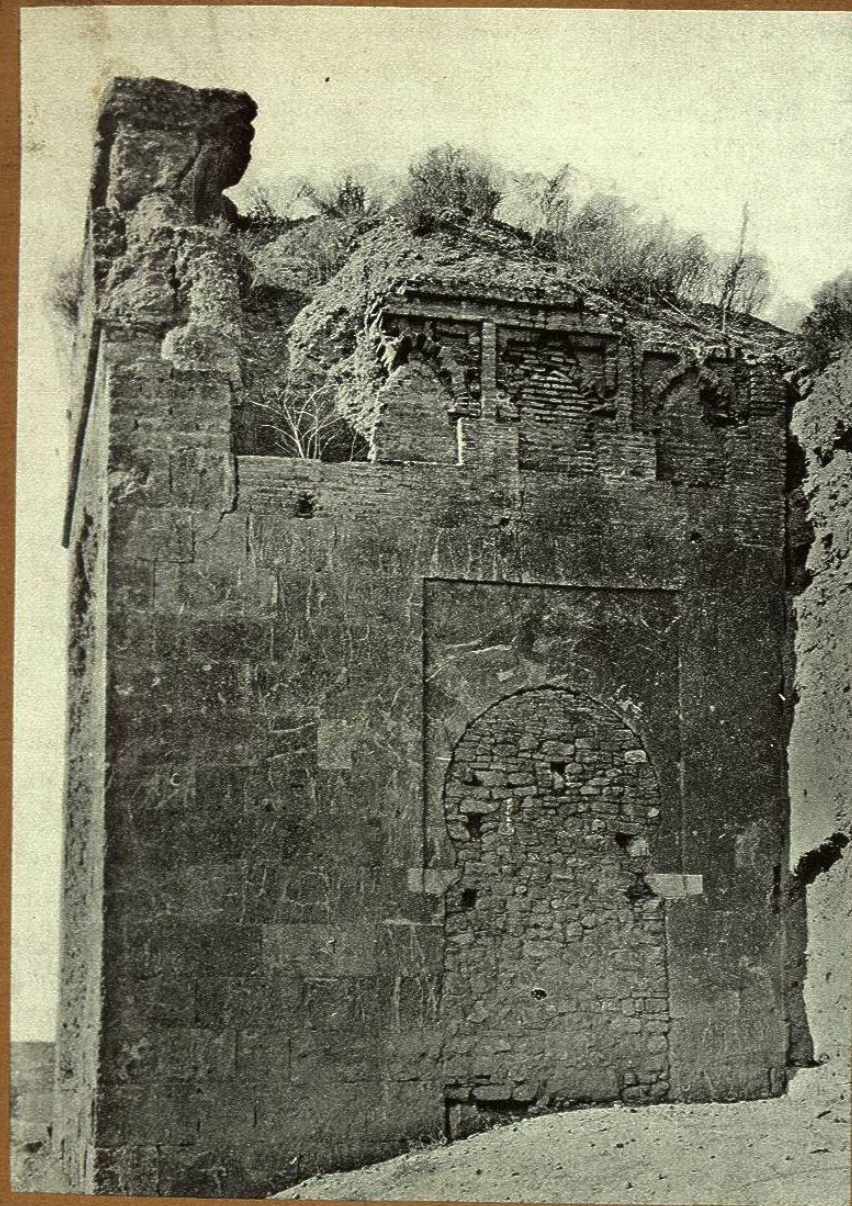
Cosa distinta ocurre ciertamente con respecto á la primitiva *Puerta* inutilizada á que aludimos; pues si bien es verdad que en sus generales lineamientos se atempera, como á obligado modelo, á los de la *Puerta del Socorro* y las restantes,—es más interesante aún que todas ellas, por conservar mejor algunos de sus miembros. Levantado el torreón, donde se abría, sobre varias hiladas de sillares que le sirven de zócalo, ofrécese reforzado en los ángulos por igual linaje de construcción, regular y perfecta hasta cierta altura, formado por el frente meridional el muro de compacto hormigón característico; de hermosos sillares, bien cortados y excelentemente contruidos en trece consecutivas hiladas, es el paramento del costado oriental de la torre, el cual semeja, por el estado de conservación en que se halla, ser obra de menor antigüedad de la que en realidad tiene, presentando sobre la hilada última de los sillares, una zona de fábrica de ladrillo, de anchura igual á la de los sillares referidos, y que

(1) La tradición, que todo lo explica y todo lo razona, quiere que la *Puerta del Buey* sea una de las primitivas, afirmando que recibió denominación semejante, porque deseando Aben-Mahfóth encubrir á don Alfonso X y á los cristianos que en 1257 cercaban la villa, la escasez y miseria á que sus defensores habían llegado con la falta de mantenimientos, arrojó por allí un buey cebado con dirección al real de don Alfonso. La especie es de tal condición que no hay para qué refutarla.

arranca de aquellos que se traban en el ángulo del propugnáculo, para llegar sin interrupción al extremo opuesto. Á partir de esta altura, reemplaza en dicho ángulo el *tizón* á los sillares, habiendo desaparecido desde la sexta hilada hasta la cima de tal suerte, que queda descarnado al descubierto el hormigón del resto del edificio, siendo de advertir que en éste, por la cara meridional, avanza sobre una ceja ó saledizo la construcción hasta el cuerpo de almenas, que no existe.

Descentrada, y fuera por tanto del eje longitudinal de este costado de levante, para dejar así mayor espacio y dar más solidez y fuerza al macizo del torreón por su parte ó frente externo, — la puerta se avecina en tal disposición al lienzo de muralla, con el que, en ángulo entrante, hubo de trabar el cubo en que aquella se abría, á pesar de lo cual aparece hoy en toda su elevación éste como desprendido. Severa y sobria, es de gallardo arco ultrasemicircular ó de herradura, labrado de sillería, perfectamente adovelado, y de limpia y airosa curva, cuyos arranques se hallan ostensibles y marcados por sencillas zapatas de distinta clase de piedra, en que apoyan los hombros de la archivolta; partiendo de ellas á los lados, y en arista viva, hácese rectangular rozadura que, cortando las zapatas referidas, sigue en línea vertical ascendente á través del dovelaje del arco y de los sillares de las últimas hiladas, para cerrarse en la parte superior con la postrera de las que constituyen el paramento general de la torre, de tal suerte que, mientras los machones, sobre los cuales descansan las zapatas y voltea el arco, se hallan en el plano común de aquella, el arco memorado aparece en el plano inferior que resulta, é inscripto por consiguiente en el encuadramiento que, á modo de *arrabaâ*, determina la rozadura á que hemos aludido.

Templando la sobriedad de este cuerpo inferior de la torre, — con la faja de fábrica de ladrillo, mencionada arriba y colocada inmediatamente encima de la última hilada de sillares, se levanta el segundo cuerpo intermedio, el cual se espacia desde



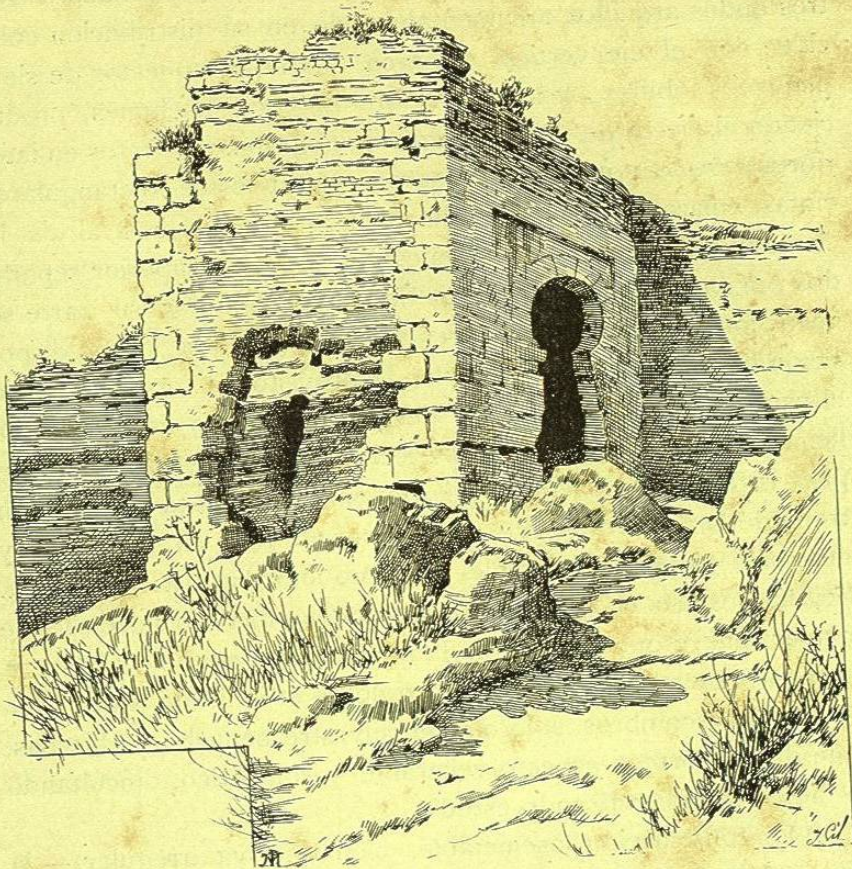
NIEBLA.—Puerta frontera á la del Buey en el recinto arábigo

el ángulo saliente reforzado de sillería, hasta el entrante formado con la muralla, y está también construido de ladrillo; graciosos, elegantes, y alegrando el conjunto de la portada, con poco más de un metro de aproximada altura, desarróllanse hasta tres lindos arquillos ornamentales, que en su distribución coinciden con el eje vertical del arco, y que compuestos de siete pequeños lóbulos, descansan sobre fingidos machones, produciendo el efecto de delicada obra de filigrana. Inscriptos en interiores *arrabaês* que los encuadran, fingen éstos rectangulares cintas, enlazadas por medio de un nudo al lóbulo central de la clave en cada arquillo, y se muestran en plano superior separados por otros encuadramientos de resalte, que por su parte se unen con el común á los tres vistosos arquillos, en tal disposición labrados. Completamente desprovisto de ornamentación el vano en todos ellos, por desgracia ninguno de los tres ha llegado hasta nosotros en perfecto estado de conservación, pues roto el del extremo izquierdo, carece por esta causa de un trozo de la archivolta, que está asimismo rota en el central y destruída en parte en el del extremo inmediato á la muralla. Seguía después en este cuerpo intermedio, una faja salediza y de mayor relieve que el resto de la fábrica, para continuar hasta la corona ó cuerpo de almenas; pero desde el indicado sitio, hacinados los escombros, sólo ofrecen silvestre penacho de hierbas, que dan al torreón aspecto venerable y romántico, dificultando ó mejor, impidiendo todo estudio.

De construcción asemejable, bien que ya irregular,—la *Puerta* llamada *del Agua*, ó *Bib-Guadi*, saliendo á Oriente de igual modo, abre en el lienzo meridional del recinto amurallado, para dar sobre la margen del río, del que acaso tomó nombre, si no es que hubo de recibirlo, como parece más probable, del acueducto que desde las cercanías de Bonares, cruzando el Tinto, penetraba en Niebla no lejos de esta *Puerta* (1). Su para-

(1) DELGADO, *Bosquejo hist. de Niebla*, ms. de la Real Acad. de la Hist., fol. 60.

mento es de grandes sillares, de tamaño bastante mayor que el de los de la anterior entrada, y toda ella de más descuidada labra, pareciendo que para el revestido del torreón, por la parte que



NIEBLA.—PUERTA DEL AGUA EN LAS MURALLAS, POR LA PARTE EXTERIOR DEL RECINTO

da á la villa sobre todo, utilizaron los alárifes musulmanes los sillares del antiguo *Arce* romano, supuesto que hacen semblante de autorizar, á nuestro juicio, las oquedades ó mortajas visibles de las grapas con que hubo de ser consolidada la construcción romana, y aun las dimensiones de los propios sillares. Por lo demás, así

esta *Puerta*, cual la *de Sevilla*, colocada no con entera exactitud al NE., tiene dos salidas, y reproduce el tipo de la frontera á la *del Buey* y de la *del Socorro*, así en el arco de herradura, como en el *arrabaá*, ofreciendo no obstante más íntimas analogías con la primera, según persuaden las zonas de ladrillo y mampuesto alternadas, que suceden á la obra de sillería en la *del Agua*, y los restos de los arquillos ornamentales, que aparecen trastornados bajo los desmoronamientos y deformes ruinas de los cuerpos superiores, en la *de Sevilla*, la cual, no obstante, conserva señales de haber sido restaurada.

Entre esta puerta y la *del Socorro*, en rectangular y grandioso paralelógramo, se muestran los míseros despojos del alcázar, ofreciendo desolador aspecto, é infundiendo en el ánimo singular tristura. Situado en la parte más oriental del lado N. del recinto general de la villa, que sale casi á la desembocadura del camino señalado por el puente,—destinado estuvo, como lugar de mayor fortaleza, á defender aquella entrada, por donde resultaba más fácil el acceso, á despecho del foso. Bien que en dolorosísimas ruinas, señalan todavía perfectamente su perímetro, á través de las mezquinas edificaciones que interiormente han surgido en el antiguo mantel, los diez robustos torreones que entrecortan los lienzos de muralla, y de los cuales corresponden cuatro á cada uno de los lados mayores del rectángulo y dos respectivamente á los menores. En su mayor parte son estos propugnáculos cuadrados, pero no faltan los cilíndricos con los cuales alternan, y unos y otros están contruidos de mampuesto, circunstancia que ha contribuído eficazmente á su destrucción, por excitar los materiales la codicia de los vecinos de Niebla, quienes, como acontece siempre en orden á este linaje de abandonados edificios, de las piedras del alcázar se han servido y se vienen generalmente sirviendo para labrar sus propias moradas.

Consta el castillo de dos recintos principales, constituído el primero y más exterior por la ancha barbacana, que totalmente rodea y circuye el amplio rectángulo de la derruída fortaleza, y